



y fatalismo callawayas

porque el hado favorable se les ha volcado. El khencha transmite su "gela" no solo a sus familiares sino también a las personas extrañas con quienes convive. Una mujer khencha puede hacer la infelicidad de su esposo y viceversa. La misma cosa ocurre con el que tiene la maldad maligna, todos huyen de esa persona porque puede atravesar el corazón, los pulmones y otros órganos del cuerpo y causar enfermedades. Hay miradas benéficas que causan bienestar, felicidad; generalmente los magos tienen esa clase de mirada, por ello curan a los enfermos con solo dirigirles la mirada. En cambio los brujos tienen la mirada maligna que causa desgracias. Todo este conjunto de manifestaciones fatalistas reposa en el principio de que todo en el mundo tiene su contra. Éste es pues el ordenamiento establecido por Pachacáman y cuya ley tiene que cumplirse indefectiblemente, porque de otro modo sobrepondría el caos y el desorden inaceptable dentro del mecanismo universal. Las fuerzas del universo tienen su órbita de acción señalada de antemano; cada estrella, cada mundo gira y se mueve dentro de su límite, y este modo de envolverse y desenvolverse de las cosas, responde al principio de la fatalidad, la fatalidad en suma constituye la estabilidad de los astros a manera de una maquinaria compleja que al aflojarse un perno, provoca un funcionamiento irregular. Si algunas fuerzas regidoras de la estabilidad del universo o de los mundos sufren un pequeño desvío, se manifiesta el enojo de la divinidad en forma de terremotos, huracanes, cataclismos y generalmente estos fenómenos tienen su origen en Pachacáman, que envía estas calamidades cuando los hombres no acatan y cumplen sus preceptos.

El amor y la veneración por la tierra a Tullujanawin y a Pachacáman, coloco al callawaya también dentro de la doctrina filosófica del panteísmo. Ya que Tullujanawin llamado también Nuk'inchis, es el origen de todas las cosas. Tullujanawin en esencia constituye todo lo que existe, es en realidad el universo, y uno de sus principales atributos es crear, ser el origen de todos los seres y en este caso de denomina Nuk'i que quiere decir creador, que da vida. Por ello los callawayas veneran a la naturaleza y a los astros, ya que en medio de ellos, constituyendo su ser, se encuentra Tullujanawin. Es por ello también que aspira y persigue el callawaya la eterna felicidad que consiste en convertirse en naturaleza, es decir en el kheno de Pacasmili, principio de vida que da origen a todos los seres.

Concepto del alma y del ánimo o juch'u ajayo.

Según la concepción callawaya, el hombre se compone de tres elementos vitales que son, el alma o jathun ajayo, el cuerpo astral o anímico que es el juch'u ajayo y el cuerpo material donde se hallan encarnados ambos ajayos. El cuerpo es la sustancia o materia de que está compuesto el ser y comprende la carne, los huesos, la sangre y otras sustancias palpables.

El alma o jathun ajayo es el espíritu o soplo divino de Pachamama, que transmite al ser las facultades del pensamiento, de la sensibilidad, del movimiento. Si el alma sale del cuerpo sobreviene la muerte, o sea la supresión de la vida, porque el alma es la vida. El ánimo o juch'u ajayo, es el fluido que da consistencia al cuerpo sin causar la vida ni la muerte, pero sí, es su complemento, sin cuyo elemento no puede vivir con normalidad. Del control patológico del cuerpo está pues encargado el ánimo. El ánimo es algo así como el cuerpo astral del individuo, que se manifiesta durante el sueño, a causa del miedo, susto, etc. Cuando el ánimo sale del cuerpo éste no parece, no muere pero sí, sufre un estado anormal que constituye la enfermedad. La salida del jathun ajayo "Jacanachej saqo" produce la muerte, en este caso el hombre se convierte en pura materia, la que se descompone y entra en putrefacción, importando una especie de desintegración de ella. Solamente el alma da vida y produce movimiento y la acción; la materia animal sin alma es una masa inerte que se descompone para convertirse en otros seres y en otros productos, de ahí por qué en un cementerio donde se siembra papás produce abundantemente este tubérculo; porque las plantas se alimentan de la descomposición del cuerpo humano o de otro ser. El cuerpo sin alma es pasto de los gusanos: de aquí nace también otro concepto filosófico o sea la transformación de los seres, ya que la muerte origina otras vidas es decir, que la materia no desaparece, porque es eterna, y lo único que ocurre es que se transforma pasando de una forma o estado a otro distinto.

El juch'u ajayo o "Pipisaqo", tiene la virtud de salir del cuerpo ya sea en forma voluntaria o en forma obligada; así, cuando el cuerpo descansa durante el sueño, su ánimo sale a veces del cuerpo y vaga por el mundo exterior, unas veces se encamina a los lugares donde estuvo antes el cuerpo en estado de vigilia, a los lugares que más le agradó, otras veces vaga por lugares extraños, desconocidos por el sujeto, entonces, el ajayo transmite sus impresiones al cuerpo, de donde nacen los sueños que no son sino la reproducción de todo aquello que el "juch'u ajayo", ha llegado a captar. En su generalidad el ajayo chico vuelve al cuerpo a la hora que despierta el individuo de su sueño, que si no ocurre tal cosa, le sobreviene la temperatura, malestar del cuerpo, dolor de cabeza, etc., signo o característica de que el cuerpo no está completo por haber salido su ánimo de él y no haberse



restituido oportunamente.

Causas que ocasionan la pérdida del ánimo

La pérdida del ánimo obedece a muchas causas, pero la principal es el susto. Cuando un individuo camina por lugares solitarios o accidentados por en medio de farallones, etc., lugares poco frecuentados por el hombre, lugares denominados sajra wak'ajyo (elka jancuy), puede ocurrir que llegue a tener miedo o asustarse, en este caso, el ánimo se queda en dicho lugar. Puede ser que caminando por en medio de un bosque se le aparezca una víbora, que una perdiz la sorprenda con su vuelo, que una galga desprendida del cerro ponga en peligro su vida, un tropezón, una caída violenta, el estallido de un rayo, etc., todo esto puede ocasionar que el ánimo salga del cuerpo y se quede en el lugar del suceso.

Si en el mismo instante el que se asusta no come un pedazo de tierra, el individuo se enferma, siente náuseas, le sobreviene vómitos, el corazón le palpitá aceleradamente, le duele la cabeza tiene fiebre, suele declararse el delirio y a veces la locura.

Otras veces se apodera del cuerpo una anemia muy acentuada como consecuencia del susto, le suele degenerar en una caquexia que termina con la muerte. La fórmula que usan los callawayas para llamar al ánimo cuando una persona se asusta es la siguiente: "Inimo de lulano de tal vente, no te quedes, tu dueño está llorando vente, vente, vuelve a tu cuerpo ánimo de lulano, vuelve, vuelve". Cuando esta precaución no es suficiente para que vuelva el ánimo, no queda otro remedio que proceder a la curación de Abiaska, appiska, khajkhaska, o manchariska, a fin de que vuelva la normalidad al cuerpo. Para contrarrestar los efectos del susto, acostumbran también orinar en dicho lugar, escupir, si es posible defecar, para que estas excreciones y deyecciones queden como sustituto del ánimo.

En ciertos lugares solitarios, en los cementerios antiguos, en los farallones profundos, etc., habitan malignos que se llaman Wak'as, Sajras. Estos malignos son enemigos del hombre y están en constante acecho para causarle algún daño.

Estos malignos son también la causa de numerosas enfermedades. Los malignos despiden ciertas emanaciones mortíferas que unas veces hieren a las personas en forma invisible y le causan enfermedades como la viruela, que proviene del espíritu malo o maligno llamado "khirki"; la tuberculosis que es ocasionada por un espíritu denominado sojo waipa; la espundia causada por el uta waipa; la pulmonía ocasionada por el tutis waipa; la urticaria causada por el sullu waipa, etc.

La creencia general es, que el cuerpo humano es vulnerable a la

penetración de espíritus malos, de ciertas emanaciones que producen enfermedades; el espíritu del anchancha produce la locura, el espíritu del supay igualmente produce la enajenación mental, el espíritu del machula la influenza o gripe, etc. Estos espíritus se apropian del cuerpo cuando está ausente el ánimo, por eso el susto, que provoca la salida del ánimo, da lugar a que los espíritus malos ocupen su lugar. El indio callawaya al referirse a una persona fuerte, no propensa a las enfermedades dice. "Ese individuo tiene el ánimo fuerte, fácilmente no sale de su cuerpo".

El espíritu de los Machulas tienen dos derivaciones, una que causa bienestar y otra que causa daño, este último caso ocurre como castigo por la irreverencia. El Machula nunca hace daño por maldad, pero si castiga por irreverencia. Una forma de exterminar su enojo consiste en victimar a una persona mediante la descarga eléctrica del rayo; pero por intermedio del mismo rayo premia a sus devotos más adictos concediéndoles poder sobrenatural a fin de que puedan predestinar los sucesos futuros convirtiéndolos en yatitas o sacerdotes. Para que el rayo no produzca efectos mortíferos, hacen la curación denominada del rayo; en este caso pagan a la divinidad un llamo terno y doce k'intos de diferentes especies, hacen sahumería de incienso, wirra-khoa, tiola, azufre. Dicen que con esta paga se normalizará el organismo.

Hay emanaciones tan malignas que perduran por mucho tiempo y se transmiten por contagio, en este caso el daño es general. Hay emanaciones que se localizan en determinadas personas, en este caso, el daño es limitado.

Las enfermedades que proceden del anchancha y del ayawira, exigen cuchu de vicuña, de gente de cerdo. Existen otras emanaciones que son menos dañinas y salen fácilmente del cuerpo con baños de yerbas o de orín podrido.



El capítulo pertenece a "Cultura Callawaya" con el que el Dr Enrique Obitas Poblete, obtuvo el Primer Premio en el Concurso de Ensayos sobre Folklore convocado por el Ministerio de Educación en 1960